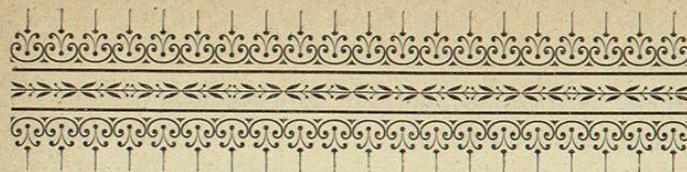


La intrépida unidad estratégica fué elogiada por su brillante comportación y nada hay más elocuente para discernirle el título honroso de campeón de esta jornada, que haber tenido fuera de combate 1100 hombres, que es casi la tercera parte de las pérdidas sufridas por todo el ejército aliado, y, sobre todo, la pérdida más sensible, la del intrépido general Sampaio, esa figura histórica de esta acción, 5 de sus jefes de batallón y 68 oficiales fueron muertos ó heridos, y probó su temple la bizarra división peleando sola un largo tiempo contra fuerzas superiores y dejando el campo cubierto de cadáveres enemigos en revuelta confusión con los suyos propios.



CAPÍTULO XI

Intentona de un movimiento envolvente por el general Resquín — Derrota de la caballería correntina — La caballería paraguaya es atacada á su vez por el 1º y 3º de caballería de línea argentina y es rechazada, — Triste situación de la caballería aliada — El 1º cuerpo del ejército argentino es atacado por la caballería y la infantería paraguaya — El batallón 3º de infantería de línea es deshecho — Brillante comportación del 4º y del 6º de infantería de línea — Algunos escuadrones paraguayos llegan hasta los cañones y son rechazados — Oportuna intervención del 2º cuerpo de ejército — Maniobras y combates — Victoria completa de los argentinos.

CASI al mismo tiempo que iniciaban los paraguayos el ataque contra los brasileños, varios regimientos de caballería de las fuerzas del general Resquín, dando un rodeo y ocultos por el palmar de la derecha del ejército aliado, con el intento de envolver ese flanco, se arrojaron por sorpresa sobre la escasa caballería correntina que estaba casi á pie, y la dispersaron completamente.

Con la facilidad de este triunfo, avanzaron resueltamente, creyendo tal vez no hallar obstáculos que con-

tuvieran su empuje, pero de improviso, al desembocar en una abra del palmar, se vieron á su vez acometidos bizarramente por algunos escuadrones de los regimientos 1º y 3º de caballería de línea á las órdenes de los coroneles Segovia y Vidal, ⁽¹⁾ única fuerza montada de esas unidades tácticas que pudo oponerse al adversario en esa jornada.

Los paraguayos, que no esperaban tal contratiempo después del triunfo obtenido, se detuvieron sorprendidos y algunos volvieron grupas, movimiento que es muy natural en episodios de este género.

Aprovechando esta circunstancia, los audaces jinetes argentinos los cargaron resueltamente haciéndolos retroceder; más iban tan mal montados, que se limitó á una corta distancia la persecución.

Sobre este movimiento pudo el general Hornos reorganizar sus dispersos y cargar apoyándose en los valientes escuadrones de línea, más toda nuestra escasa caballería, al detenerse, fué en seguida nuevamente cargada por la enorme masa enemiga, y hubiera sufrido un contraste completo á no haber sido oportu-

(1) En una relación del coronel Ernesto Rodríguez, publicada en el *Album de la Guerra del Paraguay*, se lee lo siguiente: « Por falta de caballos sólo pudieron montar 97 hombres del regimiento 3 de caballería, incluso 20 hombres del escuadrón 8º y 93 del regimiento 1º de la misma arma, formando entre todo un total de 190 individuos de tropa, con los jefes y oficiales correspondientes, á las órdenes del coronel Vidal. El resto de esos cuerpos por falta de caballos, quedaron en su campamento ».

namente protegida por los fuegos del 2º batallón de la 2ª división Buenos Aires, la que á paso de trote con el inolvidable Conesa á la cabeza, acudió en su auxilio, corriéndose á nuestra derecha con el intento de proteger á las fuerzas empeñadas en tan desigual combate.

En esta refriega de caballería, fué herido mortalmente el alférez Braulio Sellanes, porta-estandarte del 3º regimiento de caballería de línea y en su contorno se empeñó una ruda pelea por salvar la sagrada enseña, empeño enérgico que fué coronado por el exterminio del grupo paraguayo que tan audaz empresa intentaba. El histórico pendón fué salvado por el valor de los bravos argentinos y como gloria del regimiento, la despedazada bandera ostentó en adelante la sangre del joven oficial, que con su vida adquirió renombre.

La situación de nuestra caballería era de las más críticas, su importancia de acción tan necesaria en esos momentos, había desaparecido por falta de caballos, cuando el gran poder del adversario se ostentaba con remarcable audacia en esa arma; y más tarde fué demostrada esta desventaja, dejando incompleta una victoria, en la que no debió haber escapado un solo paraguayo.

El primer incidente de la batalla, como es natural, puso en alarma al ejército y cuando las tropas corrían á los pabellones, se oyó el fuego del combate ya empeñado en nuestra izquierda, y casi instantánea-

mente aparecieron las columnas paraguayas, cuyo ataque ya hemos descrito.

Resquín, que no esperaba sino la señal convenida, lanzó su caballería como se ha referido sobre el flanco derecho de los argentinos, y algunas fuerzas que se ocultaban en el bosquecillo de Yataytí-Corá, contra el 1^{er} cuerpo de ejército argentino. Esta columna se componía de infantería y de caballería. Su avance fué un tanto retardado ó desordenado á causa del paso del estero, lo que dió tiempo al ejército argentino á entrar en línea.

Al mismo tiempo que esto sucedía, la caballería del comandante Aguiar que venía de la izquierda, avanzó costeano el estero, sobre el mismo adversario.

Las primeras tropas que salieron del campo á contener á este bravo enemigo, con el intento de prevenir una sorpresa general, fué la brigada del comandante Fraga y el 3^o de línea; la primera marchó á paso de trote á ocupar la orilla del estero, y el segundo, á pesar de las justas observaciones del comandante Aldecoa, que trataba de cumplir una prudente disposición del general Paunero, que le indicaba el inmediato repliegue sobre la legión de Charlonne, recibió la orden terminante del general Rivas de pasar el bañado y formar á la derecha á la misma altura de aquella fuerza.

Con el sobresalto del inminente peligro que encarna los apuros de la sorpresa, se ha dicho que el coman-

dante Aldecoa, que era un militar experimentado que mandaba un cuerpo que siempre se había distinguido en los combates, olvidó en el primer momento de cebar las armas, y así marchó, pasando rápidamente el pequeño bañado que estaba frente al naranjal del ángulo. A vanguardia avanzaba la compañía del capitán Alegre desplegada en guerrilla; error inexplicable en un campo de batalla inundado por la caballería.

Como el bañado tenía alguna profundidad y era fangoso, tuvo la tropa que ejecutar una marcha lenta y fatigosa, esparciéndose en desorden.

En esta situación, apareció una fuerza de caballería enemiga que conducía á la grupa un batallón de infantería; se detuvo á la orilla del estero y desmontando los infantes, tomó de nuevo su formación.

Ya fuera del bañado el 3^o de línea, cuando trataba de rehacer sus desordenadas filas y formar cuadro, un oficial subalterno equivocó la voz de mando y se produjo la maniobra incompleta; entonces, por sorpresa, con una furia desconocida, arremetieron los paraguayos sobre el desgraciado batallón. Los soldados, impedidos de hacer fuego y con la puerta casi abierta que dejaba la compañía del capitán Alegre, que había tenido tiempo de replegarse completamente, dominado por el pánico que se esparció primeramente en los reclutas enganchados, recientemente venidos de Europa, y por el desorden producido por el aturdimiento del peligro, se vieron acuchillados en la mayor confusión

y trataron de retirarse á la línea del ejército, protegidos por el fuego de los batallones Rosario y Catamarca, salvándose en el primero la bandera que la conducía el subteniente Pereira.

La mayor parte de los desastres en los combates parciales que tienen lugar durante el transcurso de una batalla; pertenecen á los errores tácticos, y muy rara vez á desfallecimientos del ánimo. Un cuadro de infantería bien posesionado es invencible ante el esfuerzo de la caballería.

El 3º de línea, á pesar de este episodio, fué siempre para el ejército aliado un batallón intrépido y su bizarra comportación en Corrientes y otras acciones distinguidas, no podrán nunca quedar oscurecidas por la ofuscación táctica de un momento.

Cuando tenía lugar este triste episodio, el 1º de línea acudió en su protección y pasó el estero; pero ya los paraguayos habían detenido su persecución, contenida por los fuegos de los cuerpos antes mencionados, era tarde; el batallón estaba deshecho y retrocedía. Los paraguayos, fulminados al mismo tiempo por los primeros tiros de las baterías del 1º y 2º escuadrón, á las órdenes del comandante Mitre y mayor Viejobueno, se retiraron entonces y el 1º de línea retrocedió, pasando por segunda vez el bañado, y desplegó en el bajo que está al pie del naranjal, rompiendo sus fuegos sobre el enemigo.

Como ya hemos dicho antes, el 4º y el 6º de línea

que rápidos y solos marchaban á tomar la orilla del estero, —imprudencia inexplicable— se encontraron primero con unos paraguayos que venían arreando las mulas de nuestra artillería, y apenas tuvieron tiempo de formar en cuadro y esperar allí las cargas de la caballería paraguaya, que avanzaba de la izquierda en silencio en el primer momento, como husmeando la presa codiciada.

Los jinetes enemigos que costeaban el estero, con ese propósito, se dirigieron entonces sobre los cuadros y un momento después dió comienzo á una lucha digna de los soldados más bravos del mundo.

Eran en su mayor parte carabineros y se precipitaron dando alaridos. Vamos á transcribir el boceto que en aquel tiempo bosquejamos con los colores de la oportunidad; hoy no podríamos hacer nada mejor; decía así:

«Eran 800 jinetes paraguayos, vestidos con camisetas rojas y el chiripá mortero, jineteando á la criolla en miserables aperos; suspendido del sudado cuello, flameaba al viento de la carrera el grande y sucio escapulario. Pintoresco espectáculo presentaban aquellos bravos enemigos. Hombres de grande talla, con la tez cobriza y la mirada feroz y aguardentosa; el pesado morrión de cuero hacia atrás sujeto en el barbijo; el brazo musculoso levantado, blandiendo el filoso sable, aquel sable que nos recordaba los hachazos de los Granaderos á caballo, sacudiendo en alto con entu-